

4. Ecos desde las Facultades



Maritza Mejía ¹

4.1 La formación ética en Ciencias de la Salud: desde lo germinal para ir mas allá de las utopías

Resumen

La autora analiza la formación ética en la enseñanza de las Ciencias de la Salud. Además de formar al estudiantado en teorías éticas y de modificar conductas mediante la reflexión crítica, este artículo aboga por la consolidación de la conciencia del futuro profesional también en el hospital, en la policlínica y en el barrio. La "amistad médica", de la que hablaba Hipócrates, es un sentimiento sin el cual no es posible sustentar la relación clínica. De esa amistad, se deriva el respeto a la vida y la solidaridad con el sufrimiento y el dolor.

"Educar es más que cumplir horarios o aplicar técnicas pedagógicas: es lo que hace una persona por otra."

– Augusto Hortal Alonso,
Conferencia Ética y Educación Superior
(2006)

La educación es una construcción continua de conocimientos y aptitudes, unida al desarrollo del juicio y la acción, no sólo un adiestramiento. Por esa razón, la PUCMM está comprometida con un proceso de enseñanza de alto contenido ético y compromiso social, ya que los problemas fundamentales que enfrentamos en el país tienen de trasfondo problemáticas sociales con implicaciones éticas.

La formación profesional de médicos, estomatólogos, enfermeras y terapeutas físicos tiene como objetivo fundamental que el estudiante aprenda que su profesión no es sólo dar soluciones prácticas a los problemas de salud, ni encontrar salidas a los conflictos que afectan a sus pacientes. Es, mas bien, inducir la reflexión en los estudiantes dentro del ámbito científico

desde una dimensión ética, de manera tal que puedan distinguir la verdad del consenso y justifiquen sus acciones desde lo racional y humano, no sólo por los resultados o por la mera evidencia.

Las Ciencias de la Salud, como ciencias y como disciplinas, siempre han girado alrededor de principios éticos. Su fin primordial, que es servir al prójimo, las ha convertido en el prototipo de la profesión humanitaria. Hace veinticinco siglos, en los albores de la llamada "medicina técnica", fueron sus mismos cultores quienes, con un juramento público, sentaron las bases de su actuar ético, dando con ello demostración de responsabilidad y vocación de servicio.

La Medicina, por ejemplo, ha alcanzado una extensión y una profundidad técnica y científica imposible de imaginar hace cien años. Ese progreso, desafortunadamente, ha contribuido a su deshumanización. En algunas ocasiones, los profesionales de la salud parecen carecer de dirección para actuar. En efecto, no basta saber, sino además hacer bien lo que se sabe. En el "hacer bien" radica lo técnico y también lo ético. La perfección en el quehacer profesional debe ser una aspiración. Actuar éticamente es obrar de acuerdo con los avances técnicos y con los dictados de la conciencia.

La Facultad de Ciencias de la Salud forma un profesional multifacético capaz de insertarse de manera proactiva a los procesos de salud de nuestro país con una visión clara de su rol social. Por eso, el trabajo es disciplinado e intenso. La integración transversal y curricular del análisis

¹ Doctora en Medicina, Maestría en Bioética. Profesora a Tiempo Completo del Departamento de Medicina, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago.



ético pretende desarrollar en el estudiantado una conciencia que guíe sus acciones futuras, vinculándolas a las necesidades predominantes de la población dominicana y del mundo, pues, a la larga, esas acciones serán sus propias problemáticas.

De ahí que, la formación académica no se concentra sólo en el componente científico, sino que toma en consideración de forma sistemática el desarrollo del componente ético que trasciende lo subjetivo. Se trabaja en los distintos aspectos de la persona de forma tal que la actividad profesional sea algo más que cumplir con un deber por imposición exterior, sino hacer lo que se debe como resultado de un proceso reflexivo y voluntario. A esto llama Erich Fromm “conciencia humanística” (citado por González Buelta, 2002, p. 6), la cual determina qué camino se debe escoger al tomar decisiones en las situaciones ordinarias, tanto de la vida cotidiana como de la profesional.

La ética no es sólo una cuestión académica; la tarea educativa en nuestra Facultad se ocupa de informar sobre teorías éticas y de modificar conductas mediante la reflexión crítica para formar la totalidad de la persona en cuanto a sus actitudes, habilidades e inteligencia, haciendo énfasis en sus relaciones personales.

La ética es lo que tiene que ver con las obligaciones del ser humano y está compuesta por reglas que tienden a conducirlo a su fin en sí mismo. El principio de toda ética profesional es realizar el ideal hacia el que se orienta su actividad, lo cual lleva a comprender lo interno de cada profesión. Estos conceptos aplicados a la actividad sanitaria no se reducen a procedimientos sobre buenas maneras o normas

de cortesía profesional, sino que implican la totalidad de la persona y conllevan a que el profesional trabaje para hacer el bien de su profesión, que es procurar salud a las personas. En su sentido más amplio, es también procurar salud a la sociedad en su totalidad pasando de una ética individualista a una ética social y comunitaria.

La formación profesional en salud está basada en una ética de los valores en donde:

a) Se busca que el estudiantado examine sus propios valores y los relaciona con su entorno.

b) Se propicia una comunicación efectiva entre el profesional de la salud con el

paciente, entendiendo éste como una persona que sufre y necesita ayuda. Teilhard de Chardin (citado por González Buelta, 2002, p. 43) decía “el hombre no es sólo centro de perspectiva del universo, sino también centro de construcción”.

c) Se obtiene un conocimiento básico de la

ética como disciplina. Las decisiones éticas son sistemáticas y lógicas, convirtiéndose en un saber actuar, pues no es lo mismo conocer de ética que actuar éticamente.

Si bien nuestro horizonte en la Facultad de Ciencias de la Salud siempre apunta hacia la “excelencia académica”, no nos olvidamos de lo más trascendente, que es lo humano. Bacallao Gallestay afirma (citado por Hortal, 1990, p. 98) “La ciencia no puede ni debe ser neutral porque de otra forma se estaría decretando su incapacidad para expresar el mundo del hombre y contribuir a su desarrollo”. La profesión, sea la que sea, no es sólo una manera de ganarse la vida, sino una aportación a la sociedad de la que se es parte, un servicio

...la formación académica no se concentra sólo en el componente científico, sino que toma en consideración de forma sistemática el desarrollo del componente ético que trasciende lo subjetivo.



para y por todos. Además, ser un profesional ético no es sólo hacer lo que otros de su profesión ya saben hacer, sino que es innovar, realizar un adelanto y hacer las cosas mejor de lo que ya se hacen.

Nuestra oferta curricular forma al estudiante en la crítica científica y en la crítica ética. Ésta última es una crítica a la propia naturaleza humana; se hace radical en la medida que se empodera de los problemas y los desglosa para poder eliminarlos de raíz. Promovemos la reflexión para moldear nuevas maneras de pensar y vivir. En este sentido retomamos a Horkheimer (citado por Cortina, 1998, p. 198) en cuanto a que la crítica es un esfuerzo intelectual y práctico: “es no aceptar sin reflexión y por simple hábito los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; es pues la crítica un esfuerzo por armonizar las ideas y metas de la época y de los sectores aislados de la vida social”.

Nuestra misión formadora si bien puede lucir nueva en realidad no lo es. Estudiando la historia y la evolución de la Ética Médica, vemos que el médico debe estar dotado de las virtudes necesarias para cumplir su delicada misión, tal como lo decía en el año 1190 el filósofo y médico árabe Maimónides. Los principios morales que su invocación contempla y que, por tanto, se promueven en la Facultad, son los siguientes:

- Amar al arte y al ser humano
- Indiferencia por el lucro y la gloria
- Respeto por la salud y la vida
- Respeto por la autonomía del paciente.
- Afán por la sabiduría en beneficio del paciente
- Prudencia y modestia

Y, además, retomando nuestra esencia

cristiana: “Amar al prójimo como a sí mismo.”

Las ciencias médicas, en efecto, son ciencia y arte. Son una ciencia pues tratan de un saber humano, con doctrinas metódicamente formadas, producto del pensamiento científico. Pero son un arte porque incluyen normas y reglas, virtud y disposición, indispensables para hacer bien lo que haya que hacer. Están encaminadas a prevenir y curar las enfermedades del cuerpo humano, lo cual es cierto, pero la afirmación queda demasiado corta porque limita la acción sanitaria al aspecto puramente somático y prescinde de otros elementos importantes, como el sufrimiento, la exclusión, la desigualdad y la muerte.

...ser un profesional ético no es sólo hacer lo que otros de su profesión ya saben hacer, sino que es innovar, realizar un adelanto y hacer las cosas mejor de lo que ya se hacen.

¿Cómo debe ser un profesional de la salud? La primera virtud que debe poseer es la vocación, entendiéndola como un llamado interior, una voz sólo oída por la persona y que le señala el camino que deberá recorrer en el transcurso de la vida. Es

la misma voz que le alentará y reconfortará cuando el camino sea duro y las fuerzas del cuerpo y del espíritu puedan dar muestra de fatiga o desaliento. El profesional sanitario necesita ser fuerte y para serlo requiere de un alma con una fortaleza que sólo proporciona la vocación. La medicina no es sólo un oficio; es un estado, un ethos, como el matrimonio o el sacerdocio, del cual es muy difícil desmontarse o simplemente deshechar.

¿Qué es lo que nos inspira cada día en el trabajo docente? Crear un profesional ideal. Por ello no sólo nos preocupamos por llenar de ciencia al estudiante, que es la parte fría de la profesión, sino también de alimentarlo de arte, de humanismo, que es la faceta espiritual. Sumamos conciencia



a la ciencia, ya que se requiere formarse por igual en las ciencias biológicas y en las ciencias humanas. Para un adecuado desempeño profesional en salud se necesita disponer de amplios conocimientos apoyados en la ciencia y en la tecnología, pero al mismo tiempo son necesarios conocimientos humanistas, que exaltan y enriquecen la condición humana, la dignidad de la persona, su libertad y sus derechos. Únicamente la posesión combinada de esas dos modalidades de formación les permitirá a los futuros profesionales llevar a cabo con buenos resultados el “acto médico”, o la “amistad médica”, de la que hablaba Hipócrates, que es un sentimiento sin el cual no es posible sustentar la relación clínica. De esa amistad, se deriva el respeto a la vida y la solidaridad con el sufrimiento y el dolor.

¿Cómo logramos esto? En el aula y en el hospital. Ser educadores implica un esfuerzo de ser personas plenas, lo cual se manifiesta en la capacidad de comprometerse e involucrarse con los estudiantes. El acto de educar jóvenes es un acto vital de entrega para construir o rescatar vidas; es formar hombres y mujeres capaces de desarrollar plenamente sus capacidades intelectuales a la vez que viven con responsabilidad su rol social. Los educamos en procesos de la vida cotidiana, mediante la producción de conocimientos y soluciones a los problemas que plantea la propia práctica de la salud, fomentando un quehacer conciente y reflexivo.

Todo esto se realiza bajo una constante renovación y actualización pedagógica en donde educar y educarse es ser persona (Delors, 1996) en plenitud. El mayor reto es que el estudiante desarrolle su propio ser original y se inserte en una vida profesional donde prevalezcan las relaciones basadas en el respeto a la persona sin dominación ni competencias, evitando las satisfacciones inmediatas que al final aumentan la brecha de desigualdad entre las personas.

Este modelo educativo integra a lo largo de toda la formación lo científico, la investigación, el servicio y la ética humanística. Se busca que el producto final sea integrado, que el estudiante pueda concretizar desde su propia realidad nuevas alternativas de trabajo y acción comunitaria con rostro de humanidad. Esto se logra no aislándose del mundo sino en medio del mundo de la salud: el hospital, la policlínica, el barrio, el libro. En estos lugares, se expresa y consolida la conciencia del futuro profesional; allí se cuestiona el fundamentalismo médico, paternalista, atrincherado en sus siglos de creencias, sin diálogo. Allí se abre una nueva forma de estar en el mundo sin caer en relativismos morales donde todo da lo mismo, nada importa y nada ni nadie merece un compromiso.

Producir un profesional de esta categoría, comprometido con su realidad desde lo germinal, ha dado como resultado que no nos hayamos quedado estancados en los conceptos de que “no hay nada que hacer” o que se acabaron las utopías, pues el estudiante emerge como un árbol fuerte que tiene dentro de sí todo lo que siente y necesita este país.

Referencias bibliográficas

- Cortina, A. (1998). *Hasta un pueblo de demonios: ética pública y sociedad*. Madrid: Taurus.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: UNESCO.
- González Buelta, B.(2002). *Espiritualidad: Donde acaba el asfalto*. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Hortal Alonso, A. (1990). *Los cambios de la ética y la ética del cambio*. Madrid: Sal Terrae.
- Hortal Alonso, A. (2006). *La Ética Profesional en el contexto universitario*. Conferencia conmemorativa del Día del Maestro. Santiago: PUCMM.
- Maimónides, (2005). *Guía de perplejos*, Madrid: Trotta.

